

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID

	Pesetas
Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10

PROVINCIAS

Tres meses.....	3
Seis.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar..	3 pesos

CORRESPONSALES

25 números de EL MOTÍN.	2,50
Idem del Suplemento....	0,75

NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.



ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria calle del Obispo, 55.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

UN OBISPO EN REMOJO

¡Vedle! ¡Él es! El propio obispo de León, que, cubierto de moradas vestiduras, pendiente del cuello con rica cadena de oro el valioso pectoral, enguantadas sus venerables manos nunca profanadas por el trabajo vil, y calado el apostólico chapeo, cabalga en en brioso corcel con dirección al arciprestazgo de Cisneros.

¿A qué va? A hacer la santa visita pastoral; á cerciorarse por sí mismo de los desaguisados de sus tonsurados *ovejos*; á repartir entre los fieles las místicas bofetadas, que debiera aplicar con todas sus fuerzas á los rebeldes clérigos; á confortar las almas en la fe; á prodigar por gruesas sus santas bendiciones.

Los caminos están casi intransitables, y esta es la causa de que haya prescindido de su cómodo carruaje, para convertirse en obispo ecuestre.

¡Qué hermosos recuerdos evoca ver un obispo á caballo! Acuden á la mente aquellos mitrados de pendón y caldera, que lo mismo echaban una bendición, que escabechaban un par de infieles para mayor gloria de Dios; igual pasaban á cuchillo un centenar de herejes, que hacían traición á su rey en el momento más decisivo de una batalla. Pero dejémonos de recuerdos históricos, que nos llevarían demasiado lejos.

Ya el ilustre visitante se presenta á la vista de Añora, donde una tribu de creyentes le recibe con aclamaciones, cohetes, tiros al aire y otras cultas manifestaciones de piadoso júbilo.

El prelado se conmueve, pero refrena fuertemente su rocín, no sea que se entusiasme también al oír los tiros y se desboque echando á rodar su preciosa carga.

El tiroteo y los cohetazos duran hasta llegar á la parroquia de Abastas, donde su ilustrísima descaburga para dedicarse á la piadosa cachetina.

Terminada ésta, trata de volver á Cisneros; vuelven á asaltarle al buen pastor los temores de que se le encabrite la cabalgadura, y allí, en *petit comité* de curas, se discute y escoge otro medio de locomoción.

—¡Señor!—dice un presbítero oficioso.—Tengo un carro magnífico en el que podría su ilustrísima hacer el viaje. Caben muy cómodamente en él diez ó doce arrobas de berzas.

—¡Gracias, amado hijo!—exclamó el Nos aceptando la oferta á falta de otra mejor.

Y se prepara el patriarcal é idílico carruaje, se pone en marcha, y vuelven aquellos b...ueños cristianos á repetir los tiritos.

Ya estaban en Cisneros el obispo y sus acompañantes, cuando el ganado que le conducía, fogueado por tanto disparo, se espantó, volcó el carro y ¡zas! allá te va el obispo á una charca, donde estuvo á punto de quedar sepultado.

No sucedió así, porque el paje que le acompañaba, otro clérigo en ciernes, y el alcalde del pueblo, se echaron al agua, logrando sacarle vivo, aunque con algunas contusiones.

La noticia del percance se extendió con la rapidez del rayo por los pueblos limítrofes.

—¿Qué ha sido eso?—preguntaban algunos. —Casi nada—respondieron los más enterados:—que el obispo se ha caído á una charca en Cisneros; pero ya lo han pescado entre el alcalde y dos curas.

Esta Redacción, en cuanto supo el percance, consultó escrupulosamente varios textos para ver si había algún precedente de algún apóstol pasado por agua, y no lo ha encontrado.

Tal vez consista en que todos ellos viajaban *pedibus et andandi* y no siempre provistos de calzado.

Es una de las insignificantes diferencias que median entre aquellos propagadores de la fe y sus actuales sucesores.

Por lo demás, acato humildemente ese aviso que el cielo se ha dignado dar á los obispos que tratan la vil materia á cuerpo de rey.

LA HEGIRA DE UN SOTANA

De cómo un cura puede venir á menos y tener que abandonar su rebaño, su choza y hasta su ama.

En Hornillos de Cameros vegeta una beata, muy señora mía, joven, rubia, buena moza ella, impetuosa como pocas, que tuvo sus conatos monjiles y en poco estuvo que se nos largase á evangelizar infieles á las frescas riberas del Senegal ó á las apartadas islas Carolinas.

No fué así, para honra de la patria y martirio del cura de su pueblo. A él (al pueblo, no al cura), dedicó todo su fervor piadoso, y se dió en cuerpo y alma á organizar una legión de hijas de María, nombrándose á sí misma *jefa* indiscutible con una modestia encantadora.

De cuando en cuando reunía en la iglesia á sus hermanas, subíase al púlpito con toda la desenvoltura del mundo, y, como es elocuente ó por lo menos muy parlanchina, enjaretaba unas pláticas que á Dios le llamaban de tú.

Después le acometió una verdadera fiebre por organizar procesiones, novenas, jubileos, en una palabra, que sólo le sobraban las faldas femeniles y le faltaba no sé qué para convertirse en uno de nuestros más fogosos misioneros.

El *páter* ¡inocente! se entusiasmaba con su propaganda, y hasta llegó algunas veces á apadrinar aquellos jolgorios; pero, aunque tarde, notó al fin que la competencia de la *predicadora* le era perniciosísima, y empezó á amoscarse, á mirar con malos ojos á la *apóstola*, y, por último, se dispuso á presentarle la batalla.

Se disponían las hijas de María á celebrar sus flores, esto es, las de su patrona, y ya estaba la presidente en facha para espetar un discurso, cuando el cura se encaró con ellas, y les dijo que ya le iban cargando, y que podían irse con la música á otra parte.

No se hicieron de rogar; pero antes le exigieron la entrega de una imagen que había en la iglesia, propiedad de la cofradía; y por si tenían ó no derecho á ella, armaron la de Dios es Cristo, hasta que el obispo zanjó la cuestión disponiendo que se les entregase la imagen.

Cuando la tuvieron, la intrépida organizadora apañó en su casa una capilla, y, previo pregón de que allí se cantarían las flores, los vecinos acudieron en tropel llenando las escaleras, pasillos y hasta creo que la alcoba de la oradora.

Entretanto el infeliz *cucaracha* permanecía en su iglesia, sin mas compañía que los santos y el cepillo de las ánimas, ¡y aun éste tan vacío como el templo!

Dejaría de ser cura el de Hornillos si perdonara una ofensa; así fué que cuando se le presentaron á confesar las rebeldes, mandólas á paseo diciéndoles que se confesasen con el Nuncio. Y no paró en eso su despecho. Cuando acabó la misa, cerró la iglesia (contra costumbre, pues siempre estuvo abierta) y se guardó la llave en la sotana.

Nunca tal hiciera, pues todo el pueblo se amotinó contra él; todo, sin excepción; desde el más grande hasta el más chico. ¿Qué más? Hasta su ama le echó un trepe de padre y muy señor suyo.

¿Qué hacer en semejante situación? Lo que hizo: tomar el olivo diciendo: ahí queda eso.

No sé por dónde andará el afligido *cuervo*; ignoro en qué enramada habrá posado sus patas, ó si vagará revoloteando sin dirección ni rumbo fijo.

Para mayor sarcasmo se llama Marcial Martínez Alegría. ¡Pobrecillo! ¿Dónde está su marcialidad al huir cobardemente? ¿Dónde su alegría en estos tristes momentos?

Pero no quiero añadir nuevos pesares á los muchos que le agobian, y voy á darle un buen consejo, por si acaso llegase á sus manos este piadoso MOTÍN: y es que en el primer curato que caiga, evite toda injerencia femenina en la iglesia.

Ahora se comprenderá lo que siempre vengo diciendo: que una de las veincinco mil partes donde las mujeres no deben poner los pies en la iglesia.

UNO QUE LO ENTIENDE

Vivía suelto por París (ahora habita en la cárcel) un individuo con más hambre que las ratas; y para atender á las groseras necesidades

del estómago, se dedicó á las sublimes prácticas de la devoción.

¡Las misas que oía! ¡Las comuniones que se pudo engullir! ¡Los sermones y novenas á que asistió! Sólo él puede saberlo.

Al par que de devoto alardeaba de escultor especialista en imágenes, y, según decía, había hecho una de la virgen de Lourdes para la catedral de Lyon, pero una informalidad de aquel cabildo le había desbaratado el negocio, encontrándose con la imagen construída, y sin comprador.

No era cosa de perder el trabajo hecho, é ideó una rifa entre las personas piadosas y de corazón sensible, yendo de casa en casa de las beatas más encopetadas colocando las papeletas.

Como esto producía algo, pero no lo suficiente, recurrió á otra maña. Cuando en una casa lograba vender algunos billetes, volvía á los pocos días y decía á la compradora:

—Vengo á participarle que ha salido usted agraciada con la imagen. ¡Qué suerte! ¡Ya se conoce que la Virgen la quiere á usted mucho!

Oyendo esto se entusiasmaba la devota, y el escultor añadía:

—El caso es que la imagen está en Lyon, y para traerla es preciso hacer algún desembolso. Yo me encargo de todo. Pero como estoy mal de cuartos, necesito cuarenta ó cincuenta francos para gastos de embalaje y transporte.

Pescaba los cuartos y la devota no veía la imagen ni al artista.

El timo se repitió con diferentes personas; pero una vieja había de ser!, entró en sospechas, delató al ciudadano buscavidas, y las autoridades dieron con él en la cárcel.

En la vista del proceso, como el presidente le increpase por su conducta, respondió:

—Señor presidente: No puede darse una imagen más milagrosa. Sin existir, me ha mantenido más de diez años.

Se espera el fallo del tribunal; pero, ó no hay justicia en la tierra, ó deben absolverle, so pena de condenar con él á todos los curas.

Pues qué, ¿no viven éstos como él vivía, explotando el infierno y el purgatorio, lugares que nadie ha visto, pero que producen y han producido mucho dinero?

La lógica se impone.

COMUNICADO

Don Benito 28 de Junio de 1889

Sr. Director de EL MOTIN

Muy señor mío: Al pasar la juerga-místico-procesionesca del día de la octava, varios ciudadanos estaban en las aceras laterales de la plaza con la mayor compostura, religiosidad y respeto, cuando un presbítero de procedencia húngara se encara en ellos, haciéndoles ademanes para que se postrasen de rodillas, y como la mayor parte de los concurrentes permanecía de pie, se negó á tan exigente y absurda petición.

Enterados los demás presbíteros, llamaron la atención de las autoridades que iban en la procesión, las cuales se mostraron indiferentes á tan berroqueñas peticiones; y después de haber querido promover el escándalo y no ser atendidos, los ¡sol! ¡ta! ¡nas! hicieron marchar el vehículo triunfante conducidos por dos magníficos tiros de... presbíteros de buen ver para algunos aficionados y beatas.

Aun cuando les molestó mucho que las dignas autoridades no hiciesen caso á sus ridículas exigencias, esto no les impidió echarse irreverentemente á reír al pasar por encima de una alfombra que en una casa contigua al ayuntamiento tenían puesta, así como haciendo mofa de las tonterías de algunos fieles.

También hubo su poquito de escándalo en la clase de monaguillos; unos con otros, disputándose las campanillas, se amagaban y se daban tremendos golpes, sin que esto fuera tomado en cuenta por el batallón de sotanas.

Sin otro particular se despide de usted afectísimo seguro servidor.—Un víctima de las iras clericales.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Cualquier año, cualquier mes, cualquier día y cualquier hora son buenos para que el curaza de Espinosa de Cerrato haga una brutalidad.

Si fuese á consignar todas las suyas, necesitaría aumentar el tamaño de EL MOTIN hasta las dimensiones de *The Times*; pero ya que esto no me sea posible, entresacaré algunas de las más famosas:

Currelándose la misa de Navidad última, oyó á los chicos que tocaban zambombas, panderos y otros instrumentos; y volviéndose á ellos, dijo:

—¡A Dios no se le dan cencerradas!—é incontinenti se marchó á la sacristía.

Aquella misma noche un chico, incomodado con él sin duda por no haberle dejado lucir su habilidad panderetóloga en la iglesia, le rompió un cristal, y revolvió á todas las autoridades con el piadoso fin de reventar á su familia.

Al llegar la última cuaresma creyeron los fieles que los ayunos y mortificaciones le amansarían un poco, ¡pero ni por esas! desahogó su bilis desde el tonel sacro, poniendo á todos y á todas como refajo de ama en uso.

Para no ser pesado, voy á referir su última hazaña.

Hace pocos días rechazó como padrino de un bautizo á un anciano muy respetable de la población y de intachable catolicismo.

¿Que por qué lo hizo? Porque humildemente le pidió explicaciones de otra mayor que había cometido: la de llamarle borracho desde el púlpito.

Con curas así, tan humildes y comedidos en obras y palabras, ¿quién extrañará que la gente huya de la iglesia?

Por mi parte, ni lo extraño, ni lo siento.

Todo lo contrario.

Muy atareado debe andar en sus asuntos jurídicos (¿quién sabe si en alguno femenino!) el *aberrador* de Berrande, cuando no le ven el pelo por la parroquia desde hace un mes.

Sus benévolos feligreses, que se pasarían muy bien sin escuela para sus hijos, pero que no pueden prescindir de la misa, están desesperados. ¿Qué va á ser de ellos si le faltan los latines diarios?

Además echan de menos á su cura, porque solía avisarles con ocho ó diez días de anticipación las fiestas en que se repica gordo; y tan acostumbrados estaban á ello, que este año se les ha pasado por alto la fiesta de la Santísima Trinidad.

Sabían, sí, que como fiesta movable *cata* entre el final de la primera quincena de Junio y principios de la segunda, pero nada más; así fué que el día 18 se echaron algunos á postular para la *juerga*.

Llegaron á la casa de D. Moleiro Gandasela, única persona del pueblo que se permite tener almanaque de pared, y él les dijo:

¿Qué días andáis facendo po las portas? ¿Non sabéis, burros fillos de un idem, que á festa xa pasou antes donte?

En su vista se retiraron los pedigüeños, apretándose los puños, rechinando los dientes y renegando del cura que en tal ignorancia los tiene por sus sospechosas ausencias.

Menos mal si poco á poco se van acostumbrando á no verlo.

A una legua de Córdoba existe un santuario llamado de Santo Domingo y San Alvaro, y es costumbre antigua, pero viciosa, que las hermandades de ambos santos se reúnan los domingos de Cuaresma y celebren rifas á beneficio de sus patronos.

Este año no se han contentado con eso, y en el mismo atrio armaron una plaza de toros y dieron dos magníficas corridas de novillos.

En una de ellas, uno de los cofrades toreros estaba tan *jindamón* que no se acercaba á la res ni á tiros, y otro devoto algo bruto le empujó hasta echarle en los cuernos del novillo, que le empujó por una ingle, siendo preciso trasladarle en grave estado al hospital de la población.

Se me olvidaba advertir que las señales para banderillar y matar se hacían con las mismísimas campanas de la iglesia, y que después de la corrida se manducaron las reses muertas, remojándolas con sendos tragos de peleón que habían llevado por pellejos.

¿De qué piadosa manera hermanan la devoción, el torero, el peleón, los rezos y la *juerga*!

¡Anda, anda! No sabíamos lo que teníamos con Rafael, el *parroquidermo* de Ubrique; escritor y todo nos ha resultado. ¡Vaya con Rafaelillo! ¡Siempre dándonos sorpresas!

Y que el *gachó* es fecundo cuando se enreda á *currelar* de peñola. Dos largas y mortales columnas de prosa cerrada y cerril ha publicado en un periodiquín ídem, que se suelta con intermitencias por estos valles de Madrid.

Lo secundario de su epístola es decir unas cuan-

tas tonterías de EL MOTIN y su dignísimo correspondiente en Ubrique; lo principal es darle un bombo de marca mayor á su obispo; algo así como una especie de memorial para ver si le mejora de fortuna.

En esto de pedir limosna hay varios sistemas: unos lo hacen tendiendo la mano al transeunte; otros, como Gil Blas, á tiros; y otros poniendo en los cuernos de la luna á su prelado para ablandarle y ver si concede un curato de mayor cuantía.

El que quiere subir y no tiene alas se arrastra. Es la ley.

A todo hay quien gane, aun á celoso, diría el cura de Ciruelas si conociese á otro presbítero, amigo mío, que es casi un Otelo con sotana.

¿Qué de acusaciones injustas no haría á su ama cierto día que, no pudiéndolas sufrir, se fingió enferma, y cuando su señor y una asistenta provisional le llevaron el chocolate á la cama, se encontraron con que la paloma había levantado el vuelo!

Allí fueron las tribulaciones de nuestro sotana. Se echó á buscarla por toda la casa, y por fin la halló tendida sobre una troj de trigo llorando amargamente.

Otra vez, teniendo que ir á confesar á un pueblo inmediato, la encerró en la sala, llevándose la llave en el bolsillo.

El mejor día, en su afán de vigilarla, se la lleva al altar para que le ayude á misa.

Todo será hasta que se canse ella de tan estrecho cautiverio y tome el portante dejándole viudo.

Que á eso se exponen los *curianos* escamones y celosos sin fundamento.

Al paso que vamos, va á ser preciso suprimir las procesiones en Aranjuez.

No se les ocurre á los curas echar una vez los trastos á la calle, sin que suceda algún desaguisado.

A pretexto de la Octava del Corpus se echaron en procesión el *carcunda* Chinchón, el Mañas (que tiene muchas y malas), y el *jacarandoso* Pacheco.

No habían dado cuatro zancadas cuando una varilla del palio amenazó romper la crisma al auténtico Chinchón, conductor de la custodia.

Por desgracia, la cosa no pasó de un susto mediano; y digo por desgracia, porque mejor sería que les sorprendiese la muerte con su Señor entre manos que en algún acto pecaminoso.

¡Qué dicha para todos si la sacra varilla le hubiese dejado en el sitio! El se iba derecho á la gloria, y los vecinos de Aranjuez se quedaban en ella sin tener que oír sus estúpidos sermones.

Pero ¡ay! no está el año de suerte.

Dos parroquias hay en Valencia de Alcántara, y, como es natural, cada una tiene su respectivo *parroquidermo*; y ocurre que, mientras uno de ellos es partidario acérrimo de la mayoría del ayuntamiento, el otro es enemigo implacable.

Cuando su amigo saca á ventilar los santos, les falta tiempo á los ediles para asistir de punta en blanco á la procesión, haciendo la del *niño perdido* cuando su rival promueve jarana religiosa.

Y aquí de mis dudas: ¿Creerán esos señores municipales que Dios está ó no en una procesión, según la conduzca un párroco ú otro? ¿No sería mejor que no asistiesen á ninguna para no reverenciarle con su asistencia unas veces, y ofenderle otras con su ausencia, si es que creen que Dios está siempre dispuesto á acudir al primer embite de un cura?

La lógica no es incompatible con el cargo de concejal. Digo... me parece.

¿Que no hay curas brutos? ¡Vaya si los hay! Sin ir más lejos, ahí está el de Gómez Narro, que cada día lo es más.

Existe en este pueblo la costumbre (viciosa y ridícula como todas las añejas) de que cada familia tenga en la iglesia un sitio donde sentarse y poner las ofrendas que tenga por conveniente.

Pues bien, el *curiano*, sabedor de que una de su feligresía se abstiene de tomar bula y prescinde de otras zarandajas por el estilo, mandó al *sacris* que regase con tal exceso el sitio que habitualmente ocupa, que les fuera imposible permanecer en él.

Así lo hizo el obediente *chupalámparas*, y cuando la familia aludida se presentó, á pesar de llevar un felpudo para capear aquel *aquarium*, tuvo que retirarse del templo.

Debo advertir que el *sacris*, con la grosería propia del oficio, manifestó que había hecho aquella parodia del diluvio por orden de su señor.

Dios los cría y ellos se juntan.

De dos hazañas clericales se habla en Córdoba estos últimos días.

Dícese que el *coadjutor* de una parroquia de la

población, abusando de la confianza de un marido cándido, no sólo sedujo á su esposa, sino que logró llevársela consigo, haciéndola abandonar á su marido y cinco hijos.

Otro curita, también *coadjutor* de otra parroquia, de las mismas aficiones, pero especialista en solteras, llevó á una joven á cierta casa de... amas, y, después de lograr sus propósitos, la dejó allí, tomando el olivo. Añaden que tan repugnante le pareció su conducta á la misma ama de la casa, que denunció el hecho á la autoridad.

Si se confirman estos rumores, que sí se confirmarán, daré á conocer los nombres de tan castísimos clérigos.

Excuso decir que desearía muchísimo que resultasen exactos en todos sus detalles, para escarmiento de padres y maridos bonachones.

¿Cómo te las compones, incorregible Agustín, de Santa Cruz de la Zarza, para que todos los días me vengan con quejas de tu conducta?

Uno me dice que eres tan tacaño y miserable, que nunca compras tabaco, á pesar de que fumas por tres, pero siempre de gorra.

Otro, que te pegas de mogollón donde quiera que hueles *bebía*, sabiendo escurrirte prudentemente cuando tratan de repartir el escote ó dividiendo.

Un tercero en discordia y quejas se lamenta de que seas muy *pelma* en tus conversaciones y visitas; que te metas en los comercios, y aunque el amo, conociendo tu pesadez, no te ofrezca una silla, te sienten en cualquier caja ó fardo, y allí estés dando la lata horas y más horas.

En fin, que tanto me están mareando, que si no te enmiendas me veré en la necesidad de ir publicando poco á poco tus fechorías para satisfacción de tus pacientísimos feligreses.

Conque ojo al Cristo.

En Cornellá (Gerona) hay un párroco muy arriado á la cola, un alcalde lacayo suyo, y una Sociedad cooperativa.

Esta, el día del Corpus, proyectó dar una función dramática, y fijó en los balcones carteles con dibujos alusivos á las obras que se iban á representar, y que nada de inmoral tenían.

Empeñóse el cura en que no saldría la procesión mientras no desaparecieran los carteles, y así lo ordenó el monterilla en bárbaro y antigramatical oficio, dirigido al presidente de la Sociedad.

Diga el califa de Cornellá: ¿eran inmorales los carteles? ¿Sí? Pues no debió permitir que estuviesen expuestos casi todo el día antes de salir la procesión. ¿No? Pues ha perpetrado una alcaldada digna de doble censura por haber obedecido á las exigencias del *sotanoide*.

Y en ambos casos merece una albarda.

Las monjas de la *Providencia*, de Bañolas, acostumbraban á entrar de matute la carne que necesitaban para su consumo, mas ¡ay! la protección de la *Providencia* no impidió que los dependientes del fiato, escamados del piadoso fraude, sorprendieran con una buena carga á un hombre que se dirigía al convento.

Además de decomisarlas el matute, les impusieron una fuerte multa, y ¡aquí del cacumen de las madres! Para pagarla sin rascarse el bolsillo, exigieron á las discípulas del taller gratuito de costura que contribuyesen con una peseta cada cual. Las que se negaron á ello, fueron despedidas de aquella *Providencia*.

Providencia que dejó de serlo para las que no pudieron ó no quisieron contribuir con una peseta á resarcir los multazos en que por defraudadoras incurren las *cucas* monjitas.

Los dos dominicos de Salamanca que últimamente estuvieron en Cepeda, fundaron la cofradía del Rosario.

Como por el ingreso no exigían nada, se alistaron muchísimas beatas; mas luego supieron que tenía que dar cada una veinte céntimos al párroco.

Cuando le requisaron una porción de *perras* al *sotana*, le decían riéndose:

—Vamos, señor cura, que si no venimos no tendría usted estos duros.

Conociendo el paño frailuno, bien se puede asegurar que el regalillo que le han hecho á costa ajena, le ha de salir muy caro.

En esta primera excursión le han engolosinado con esos céntimos; á la segunda no le dejan uno recolectable para toda su vida.

¿Cómo te las arreglas, Andresillo el de Ciruelas, para tener tantos celos de tu costilla Brígida? ¿No conoces ya de antiguo su fidelidad? ¿O es que dudas de la conducta que ha observado en Madrid desde

que la dejaste, hasta ahora que ha vuelto á tu vera? Si no es así, ¿á qué viene llevarla á todas horas al retortero, incluso á las romerías, donde bailas y te diviertes honestamente con ella?

Sé franco, ¿temes que te juegue una mala partida algún compañero de oficio?

En tal caso, no haces mas que lo que debes, porque con tus colegas en sacerdocio toda precaución es poca, teniendo un ama bonita como la tuya.

Nada; á estar con más ojos que Argos, ó que un queso de *Gruyère*, para no hablarte de mitologías que no entiendes.

En Candás hay un maestro neo que pierde y hace perder á sus discípulos en novenas, romerías y otras zarandajas el tiempo que podrían utilizar en la escuela.

No será por el caso que le hacen los santos, porque una vez que se metió á rezar con sus chicos por la salud de otro que estaba enfermo, al día siguiente era éste cadáver.

Tal vez el desaire celestial obedeciese á que, siendo el chico de una familia acomodada, no quisiesen los santos favorecer los interesados rezos del magister.

Se conoce que no quieren hacer milagros para que otros se lleven las propinas.

¿Sabes por casualidad, Casimirito de Ciudad Real, como se llama el presbítero á quien una beata ardientemente libidinosa intentó en el confesonario arrebatarse su pureza, y él le encargó que tomase tila y leche para atemperar sus nervios, porque no entraba por uvas?

Si lo sabes, felicítale en mi nombre por haber conservado incólume su castidad, y dile que si necesita un ayudante seglar para confesar beatas de ese jaez, que me avise.

Ya verá él y veréis todos, como no doy lugar á que las desechadas devotas hagan revelaciones imprudentes del plan curativo de las alteraciones nerviosas que recomiendan algunos presbíteros de poca caridad.

No estuvo mal un cura de Tarragona que, yendo en la procesión del Corpus y viendo que un individuo no se descubría, se arrodilló delante de él rogándole que lo hiciese, como en efecto lo hizo.

Prescindiendo de que en semejante acto hubo más de aparato teatral que de positiva modestia, hay que reconocer que recibió una lección oportuna el caballero cubierto.

Si se va á las procesiones con ánimo de presenciarlas, se debe respetar la chifadura de los que van en ellas.

Aunque lo mejor y lo que debe hacerse, es no acercarse ni á un kilómetro á juergas donde nada se gana y sí se puede perder el reloj á manos de algún devoto.

Los carcundas de Bañolas fueron días pasados en romería á San Jaime de Puigpalper entonando el armonioso *Ruja el infierno!*

Una vez allí, empezaron á mortificar sus cuerpos con suculentas chuletas y tremendos tragos de sangre de Cristo, que encendieron la suya hasta el punto de que casi salieron á *pítima* por barba.

Sin duda por eso Dios les soltó un chaparrón morrocotudo, que les hizo dejar los trastos en la iglesia para volver á recogerlos al día siguiente y ponerse en salvo ellos y sus monas, sufriendo todo el camino un verdadero diluvio.

Que vuelvan, que vuelvan á ajumarse á la salud de San Jaime.

Ellos se mojan por dentro, pero el santo se encarga de mojarlos por fuera.

Dice *El Latigo*, de Pontevedra:

«Dos místicas parejas, muy *salerosas*, vi marchar de *bureo* por la carretera de Vigo.

Dirán ustedes que esas hermanitas irían á mendigar por las puertas de nuestros paisanos y por casualidad se encontraron en el camino con dos *berrendos* jóvenes; y ¿qué? Pues naá.

Lo dicho; como ha sido el paseo largo, era bien de noche cuando entraron en la capital.

¿Cuánto holgazán mantiene el fanatismo!»

Conque holgazanes, ¿eh? ¿Le parece al colega que trabajan poco dos curas briosos en toda una tarde con la ayuda de un par de beatas de buen palmito?

Lo que dirán ellos:

Me llama holgazán tu madre, como si el querer no fuera una ocupación muy grande.

Por el juzgado de instrucción de San Feliu de Llobregat se ha instruido causa criminal al párroco de Hortons sobre los abusos deshonestos que cometió en una pobre niña de siete á ocho años.

El director de nuestro querido colega *La Tramontana*, que fué el primero en denunciarlo, ha presentado en el juzgado los datos oportunos para que esta vez por lo menos no quede impune ese *protector* de la infancia.

Tendremos á nuestros lectores al corriente del giro que toma este asunto, destinado á dar juego en la historia de la honestidad presbiterial.

¿Quién eres tú? ¡Ah! sí, te conozco: eres el cura de Tébar (Albacete).

Y á propósito: ¿qué fué lo que te ocurrió el 23 de Mayo á las ocho de la noche en un coche de segunda entre Gineta y Albacete, cuando viajabas á solas con tu ama?

¿Por qué entró el revisor á enterarse de vuestras cosas, vamos, de las cosas que tratábais, sin quitarse la gorra como acostumbra en ocasiones semejantes?

No me contestas, ¿eh? Pues que te conste que lo sé todo, incluso que tú y tu acompañante llevabais billetes para Archena.

Por lo que deduzco que la irías dando noticias útiles del balneario que tan á fondo conoces.

Por favor te lo pido, cura; no te entusiasmes tanto en ferrocarril.

Entraron dos mujeres á bautizar un niño en la iglesia de San Felipe de Zaragoza, fijóse el cura de tanda en la pobreza de sus ropas, y les exigió dos pesetas por adelantado.

—No las tenemos—respondieron.

—Pues entonces no hay bautizo—gruñó el *cucaracha*; y las pobres mujeres salieron llorando de aquella santa casa de explotación.

A la sazón pasaban tres artilleros, y, enterados de la causa de su llanto, acordaron pagar el bautizo.

Entraron con las mujeres en la iglesia y abonaron el chapuzón, no sin soltarle antes cuatro frescas al *sotana*.

Este se aguantó, pescó los cuartos y se los guardó tan tranquilo.

Diría para su sobrepelliz. Dadme la *guita* y llamadme cura.

¿Qué cucos son los *cucarachas* de San Fernando y la superiora del asilo de Huérfanas!

No solo arman timbas místicas á espaldas de la ley, sino que también piden por medio de circulares que el vecindario les regale los objetos rifables, siendo lo más grave que las circulares van también autorizadas con la firma del alcalde.

Por lo visto, no tiene otra cosa que hacer sino meterse á protector de beatucas.

Que no necesitan protección, pues no hace mucho compraron una finca en ocho mil duros.

En Zaragoza se han confabulado los neos para impedir que las escuelas laicas tengan local en que establecerse.

Ni un solo casero quiere ceder sus fincas para dicho objeto, y se dice que un beato que cobra pingüe renta del Estado liberal, ha contribuido con dos mil pesetas para esa santa conjura, dando otros individuos diversas cantidades.

Bien; pero ¿no hay en tan liberal ciudad un solo propietario republicano que quiera arrendar su finca á dichas escuelas, desbaratando así los proyectos de los neos?

¡Parece increíble!

Buena la hizo una chispa eléctrica en la ermita de San Antón de Almodóvar del Campo.

A una efigie de María Santísima la dejó sin brazos, al santo protector de... neos le quitó la mano de cobrar, y al animalito que tiene á sus pies le inutilizó para gruñir, dejándole sin hocico.

Se dice que la Sociedad Protectora de Animales piensa dirigir al cielo una enérgica reclamación por el desaguisado porcino. De las averías de las imágenes ya se encargará el cura, quien, dicho sea de paso, brama de coraje desde que se enteró de la ocurrencia.

Y más todavía desde que sabe que la Redacción de *El Motín* sigue tan incombustible.

¿Lo que tiene el cobrar buena fama!

Nuestro corresponsal de Zaragoza puso en el escaparate una lámina de manufactura católica, titulada *Los caminos de la eternidad*, y bastó que estuviese en tal sitio para que los neos que la vieron se retirasen asustados atribuyendo su origen á *El Motín*, mientras que otros curiosos despreocupados la

contemplaban riéndose á mandíbula batiente y entraban á comprar ejemplares diciendo: «Deme usted ese Motín del infierno.»

Para poner la religión en caricatura, no es necesaria la intervención nuestra. Los neos se bastan por sí solos.

Anunciaron los periódicos neos que el abogado de Salamanca D. Mariano Benavente Martínez había asistido á la procesión del Corpus con cirio en mano y sin zapatos ni medias.

Y ahora resulta que ese joven y piadoso abogado está loco de atar, que ha desaparecido del seno de su familia y las autoridades ordenan su detención y conducción á un manicomio.

Si fuera posible hacer un análisis de todos aquellos cuya devoción se ha hecho legendaria, ¡qué numerosa colección habría que enviarle al doctor Esquerdo!

Y el resto á la cárcel, por hipócritas y embaucadores.

Ricardito de mis entretelas, de Ciudad Real y de tus beatas:

¿Qué hiciste de aquellos libros que le bailaste á un moribundo por intervención de su madre?

Una de dos: ó sueltas los volúmenes, ó saco á relucir lo de la huerta, lo de la calle de Calatrava, y lo de esa jamona amiga tuya que tanto te aprecia.

Creo que esta conminación será suficiente para que largues esos tomos; si no, ¡apenas van á salir á luz cosas que por su índole deben permanecer ocultas!

La deserción cunde.

Sé que varias abonadas al confesonario de Cadavieco, el de Ciudad Real, se permiten la irreverencia de comprar y leer los números de El Motín en que se le toma el pelo á su padre espiritual.

¿Cómo las va á poner en cuanto lo sepa! Pero peor las pondría si no leyese este sandunguero semanario, atalaya de las buenas costumbres, vigía de presbíteros y faro constante de las jóvenes que navegan por el proceloso mar de las cofradías.

Bien podía el párroco de San José enseñar, si es que la sabe, un poquito de cortesía á varios curas de su taller.

Un tal Guizarro ó pedernal, zafio como pocos, en un bautizo celebrado el 24 de Junio á las siete de la noche, empleó las maneras más inconvenientes para tratar á una señora respetabilísima que á él asistía.

Como quiera que, si sigue tan grosero, el mejor día le van á romper un lomo, de ahí mi advertencia al párroco para evitarle que tenga que andar el día de mañana buscando otro peón de mano que sustituya al descostillado.

¡Vaya por Dios!

Por segunda vez le ha acometido á la sobrina del cura de Saclices aquella inflamación que antes la tuvo ausente del pueblo algunos meses, y que también ahora la ha obligado á escapar sin ser vista ni oída.

No obstante esa descortesía, los feligreses que la aprecian le envían por conducto de El Motín el proverbial saludo que se dirige á los toreros en día de brega:

Animo y buena suerte.

Desde que dos frailucos pasionistas dijeron en Miñoto que las mujeres no debían bailar agarradas con los hombres, los curas de aquellos contornos tratan de prohibir todo baile que no sea jota, muñeira, etc.

Pero como contra los mandatos de los curas está el sentido práctico, los mozos, sin faltar á la decencia, bailan lo que les da la gana.

Se va perdiendo la raza de aquellos aldeanos candorosos que tomaban por artículo de fe cualquier barbaridad de clérigo.

En el Ferrol se ha establecido un colegio de las monjas de la Enseñanza.

Una de las fundadoras, la marquesa de Vilana, ha escrito á un periódico local diciendo que es galleja de pura raza, demostrándose con su árbol genealógico.

¿No hubiera sido mejor que, en vez de exhibir los anales de su familia, exhibiese los títulos profesionales que debieran tener sus patrocinadas para dedicarse á la Enseñanza?

Pues de lo que se trata es de que eduquen bien, y no de que la fundadora descienda de nobles ó de patanes del campo.

Han sido detenidos por la Guardia civil de Irurzun cuatro sujetos, uno de los cuales estaba reclamando por estafa de un niño Jesús y una caballería.

Debe ser un rata de ídem. ¿Robar el niño Jesús y la mula? Pues si se descuidan afana también el buey, el pesebre de Belén y hasta la sacra familia entera.

Estos cacos místicos son atroces.

El curiano de Ontur se ha salido de sus casillas apostrofando como un hombre á los vecinos que no se arrodillaban al pasar la procesión del Corpus.

Hizo bien, ya que esos no tomaron la precaución de esconderse al verle llegar desde lejos.

Quien ama el peligro...

CORRESPONDENCIA MÍSTICO-PROFANA

Serandinas.—Por no conocerle, no ser suscriptor ni venir su carta garantizada por alguien que lo sea, no utilizo las noticias que me da de ese párroco.

No obstante, las creo verídicas, porque las hazañas de ese ciudadano han salido á relucir en El Motín muchas veces, y quien hace un cesto...

Alajén.—Ruego á usted se sirva ampliar con más detalles la noticia que me da en su carta del 27.

PALOS Y PEDRADAS

Según se nos asegura, á mediados del actual reaparecerá la *Gaceta del Crimen*, periódico ilustrado con caricaturas y retratos y que se dedica principalmente á combatir las inmoralidades y los vicios en todas sus manifestaciones.

Enlazará sus interrumpidas tareas con la inserción de los retratos de Higinia Balaguer, Dolores Avila y demás acusados y testigos notables de la célebre causa del crimen de la calle de Fuencarral, como asimismo los de todos los abogados defensores con sus correspondientes biografías, comenzando por los de la acción popular.

Este colega, bien escrito, esmeradamente impreso en papel de superior calidad y cuyos hábiles dibujos han conseguido llamar la atención en poco tiempo, se vende en toda España á 10 céntimos, remitiéndolo á los corresponsales de provincias á 1,50 peseta mano, previo pago. Dirección: Emilio Saco Brey, calle del Norte, 7, tercero, derecha, Madrid.

El lunes obsequiaron con un banquete el alcalde y concejales del ayuntamiento de Madrid á la comisión del municipio de Barcelona.

Fué invitada la prensa, y para que la representación resultara más digna, hubo periódico de los más liberales que mandó dos representantes.

La banda del municipio y de la Sociedad Artístico-Musical amenizó el acto.

La comida fué servida por Lhardy, y nos dicen que costó 80 PESETAS cada cubierto.

Asistieron unos 50 comensales, los cuales se comieron ¡4.000 pesetas!

A cuya cantidad hay que añadir los gastos de luz, instalación y demás.

Lo que traslado á los contribuyentes y á los acreedores del municipio para su conocimiento y efectos oportunos.

En la estación de Medina del Campo hay un empleado muy católico y además de católico carlista, y además de carlista casado, y además...

Este tal, que sirvió en las filas del Chapa, suele entretenerse en decir barbaridades contra los republicanos y masones.

¿Quién meterá en esas honduras á ese pedazo de alcornoque? ¿No sería mejor que se cuidase más de otras cosas que de disparatar sobre lo que no entiende?

Si no le agrada que se ocupen de las cosas de su casa, que deje en paz á los que creen honrarle hoy no haciéndole maldito el caso.

No discuto la sentencia del juzgado municipal de Pederinos (Avila) condenando á un vecino por no descubrirse ante una procesión; pero sí hago constar que los oficiosos denunciantes de la irreverencia son parientes muy allegados del juez, del fiscal y del secretario.

De modo que todo se ha hecho en familia: unos denuncian, otros sentencian, otros cobran la multa y todo se queda en casa, como quien dice.

Es un gusto cuando la administración de justicia cae en manos de una familia bien avenida.

Son innumerables las quejas que nos envían nuestros suscriptores y colegas en la prensa de provincias, lamentándose de que no llega á su poder un solo número de caricatura de El Motín.

Esto ya es un escándalo que pasa de raya. Si la dirección de Correos no lo evita, que no lleva trazas, nos veremos obligados á rogar á esos respetables é impunes ladrones que se sirvan pedirnos los cromos que más les gusten á cambio de que tengan la bondad de no secuestrar los que destinamos á suscripciones y cambios.

NOTICIAS BIBLIOGRAFICAS

Continúa la biblioteca «El Progreso Editorial» publicando la importantísima colección de obras que, aunque

independientes entre sí, llevan el título general de *Historia de las Naciones*.

La última que ha dado á luz es la *Historia de los Sarracenos desde los más remotos tiempos hasta la caída de Bagdad*, escrita en inglés por Arturo Gilman y traducida y anotada por F. Guillen de Robles.

Consta de 482 páginas en 8.º mayor con profusión de mapas, láminas tiradas aparte y numerosos grabados intercalados en el texto.

A esta y las demás obras de la biblioteca se admiten suscripciones bajo las siguientes bases:

Constará la colección de quince á veinte volúmenes de 350 á 500 páginas, y cada volumen contendrá la historia completa de una nación formando un tomo independiente.

El precio de suscripción será el de seis pesetas el tomo en rústica y siete lujosamente encuadernado. Puntos de suscripción. En Madrid en la administración de *El Progreso Editorial*, calle del Prado, 22, y en provincias en casa de los corresponsales y comisionados de la empresa.

Sugestiones, por D. R. Hernández Bermúdez.

Contiene esta nueva é interesantísima obra diversos trabajos literarios de distintos géneros y estilos. Hay capítulos en ella que revelan un profundo conocimiento de los clásicos, y en otros, en cambio, se ve la obra del escritor que se ha inspirado en las mejores novelas contemporáneas. Unos pertenecen al género romántico, otros al realista; pero todos ellos están magistralmente trazados y cautivan poderosamente la atención del lector.

No hay para qué decir que el lenguaje es elegante y correcto, pues su autor disfruta grande y merecida reputación literaria.

Sugestiones forma un tomo de 312 páginas en 8.º mayor, y se vende á tres pesetas en las principales librerías.

La «Colección Contemporánea de Novelas Cortas» ha aumentado su biblioteca con la titulada *La Garganta del Diablo*, original del distinguido escritor D. Pedro J. Solas.

Constituye un tomo de 108 páginas en 8.º, y se vende á peseta en la administración editorial de E. Gutierrez y Compañía, Corredora Baja, 27, tercero, Madrid, y en las principales librerías.

GARROTAZO LIMPIO

POR JOSÉ NAKENS

PRECIO: DOS PESETAS

El lunes se pondrá este libro á la venta.

OBRA NUEVA

LAS RUINAS DE PALMIRA

Meditación sobre las revoluciones de los imperios.

seguida de *La Ley Natural*.

POR C. F. VOLNEY

Precio: una peseta.

Los suscriptores directos á EL MOTIN, y los que en adelante se suscriban, pueden adquirir esta obra, y las demás de nuestra Biblioteca, con el cuarenta por ciento de rebaja, francas de porte. *Pago adelantado*.

RETRATO

DEL

BRIGADIER VILLACAMPA

EDICIÓN DE LUJO

EN TRES TONOS Y EN PAPEL CARTULINA

Precio: una peseta.

Los señores corresponsales y suscriptores de EL MOTIN lo podrán obtener con la rebaja del veinticinco por ciento.

BIBLIOTECA DE EL MOTIN

EL JUDÍO ERRANTE. Célebre obra de Eugenio Sué. Tres gruesos tomos.—Nueve pesetas.

MORAL JESUITICA. ó sea *Controversias del Santo Sacramento del Matrimonio*, por Tomás Sánchez (*El Cordobés*), de la Compañía de Jesús.—Cinco pesetas.

LA RELIGIÓN NATURAL, por el cura Juan Meslier.—Dos pesetas.

DIOS ANTE EL SENTIDO COMÚN, por el cura Meslier.—Dos pesetas.

GENTE NUEVA. Por Luis París.—Dos pesetas.

DOS CURAS A CUAL PEOR. Un tomo.—Una peseta.

LA IGLESIA Y LA MORAL, por Dom Jacobus. Dos abultados volúmenes.—Cinco pesetas.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.